

## **ISLAM, PODEMOS Y TRUMP: ¿TIENEN ALGO EN COMÚN?**

Vivimos en un mundo en el que crecen las preocupaciones del hombre de la calle de modo alarmante, pseudo informado por los medios de todo lo que pasa. Como hombre de la calle también tengo preocupaciones.

Lo que me preocupa del Islam es su expansión vertiginosa. Las invasiones bárbaras eran asimiladas rápidamente por las bondades que el Imperio Romano ofertaba, perdían su identidad y se asentaban con el tiempo haciendo suya la cultura invadida tras un periodo de acomodación de siglos (pero es que antes los tiempos corrían más lentos). Pero el Islam se mantiene en sus costumbres, idéntico a sí mismo con cambios de formas de vida superficiales, pero en lo esencial se mantiene en su enquistamiento casi feudal, tribal, brutal. En el Islam hay un punto de simplicidad en el aparato teológico y social que lo hace muy práctico, y muy tolerante para el practicante, que no complica su vida moralmente, que lo hace expansivo de suyo para un gran número de gente que vive todavía en estado tribal, patriarcal.

Otra cosa que lo hace todavía más preocupante es su forma (asimilada del judaísmo y el cristianismo) de entender y rehabilitar a las víctimas: toma conciencia de la opresión de las víctimas inocentes por la expansión de la cultura occidental, pero, a diferencia del cristianismo, lo hace de manera guerrera. Rehabilita a las víctimas, reclama su inocencia, como buen heredero del judeo-cristianismo, pero lo hace de manera violenta. En este aspecto se parece más al comunismo expansionista que al cristianismo.

Al populismo neocomunista, como al populismo trumpista les pasa lo mismo. Han descubierto el poder mediático de las víctimas elegidas arbitrariamente. La política de Trump, desde un lado de la historia (el racismo, la exclusión, y la culpabilización por el mal funcionamiento del sistema capitalista a los pobres y desheredados de la fortuna) y las de neocomunismo, desde el otro (culpabilizando al mal funcionamiento del sistema de esas exclusiones, protagonizan una nueva exclusión de segunda generación sobre los excluidores en una venganza interminable de rivales gemelares), ven al resto de la comunidad humana que no piensa como ellos como pobre gente equivocada, como alguien que tiene que ser rescatado del error, de la ignorancia. La sabiduría, según ellos, consiste en haber encontrado un potente culpable para explicar el mal en la historia. Occidente, para el Islam, el emigrante, para Trump, el conservador, para los otros, son el lastre que impide la felicidad a la que tenemos derecho. La víctima, el blanco, rico, o anglosajón (permítaseme el reduccionismo simplista), en uno; el obrero, o el más desfavorecido, en el mundo de los ricos o conservadores, el otro; los cristianos occidentales, el Islam... Todos utilizan las víctimas a su antojo en función de defenderlas como sea: muros, persecución policial, expulsión, unos; leyes, manifestaciones, presiones sociales, persecuciones (escraches), otros; ataques terroristas sobrecogedores, los últimos. Pero ambos dejan cadáveres en el camino o los justifican para el futuro inmediato para la realización de su proyecto utópico.

Todos guardan cierto parecido con el terrorismo laicista, aunque con matices, porque este consiste básicamente en que “el carácter arbitrario en la elección de las víctimas es deliberado”. El carácter impredecible de los hechos, predecibles, el objeto que creemos que fue elegido por azar, cuidadosamente seleccionado, y el aparente absurdo es el verdadero significado de los ataques terroristas, que extienden el miedo por doquier porque nos hacen sentir que nuestras vidas están privadas de seguridad, constantemente amenazadas. Terror y

terrorismo no son la misma cosa, pero su relación es evidente cuando uno considera cuanto dependen de la propaganda y la publicidad”<sup>1</sup>.

Hay también un terrorismo de Estado en situación de guerra, que tiene un carácter de advertencia, y con pretensiones disuasorias. Este es el caso de la decisión de Truman, como nos dice Jean Michel Oughourlian:

“The first example of state terrorism was President Truman’s decision to use the atomic bomb in 1945: the Japanese army was far from being entirely destroyed, the American losses were enormous, and the “conventional” war could have lasted another five to ten years. So Truman decided to terrorize the Japanese (and perhaps also the Russians) ...”<sup>2</sup>

Todos aterrorizan con afán disuasorio, pero si vienen mal dadas lo harán con intenciones explícitas de exterminar de la faz de la tierra al oponente. Las campañas electorales populistas son una forma de terror, de amenaza que luego con el pragmatismo de Estado -si llegan al poder- se dulcifican, pero, si vienen mal dadas, la historia constata que es bueno el asesinato... para reinstaurar el orden. Así, desde César, a Kennedy, Luther King, Ceaucescu, Sadam, Nicolás II, Gadafi, Isaac Rabín, Gandi... representantes de alguno de los grupo rivales, del duelo de gallos que quieren mandar en el gallinero.

Porque el crimen magnicida o regicida, como “la guerra no es más que un duelo a gran escala”. [Frase de Clausewitz<sup>3</sup>:.. “a través **de** esta acción recíproca, el esfuerzo hacia las **tinieblas exteriores**”... ]. En aquello que están concernidos todos: Islam, Trump y Podemos, es en un duelo gemelar, mitológico, ancestral. De nuevo se levanta Rómulo contra Remo, Caín contra Abel, Ganaderos contra agricultores... izquierdas contra derechas. Porque la política o la economía, no es más que las continuación de la guerra por otros medios.

La literatura viene en nuestra ayuda para poder interpretar el mundo y la historia sin barreras moralistas. Los autores van hasta el final con sus protagonistas. “El disparo” de Pushkin, “El duelo” de Chejov; “Guerra y paz” de Tolstoy, o “Los endemoniados” de Dostoievski, “Julio César” o “Macbeth” de Shakespeare, iluminan la oscura lógica de la violencia desde el mismo punto de vista de Clausewitz como “interacción entre opuestos que rivalizan hasta el final”... en una interminable “acción recíproca”. Por seguir con la literatura: J. Conrad nos acompaña:

“En el duelo, como en la guerra, la violencia no puede ser pensada de manera unilateral, en términos lineales. Por el contrario, genera lo que Clausewitz llama una acción recíproca, que debe ser pensada en términos relacionales, en espiral, o, como dice Clausewitz, de “escalada”. Lo que es importante a advertir es que esta dinámica no está basada en una relación sujeto-objeto, como una relación causal tipo bola de billar. Más bien, como Clausewitz dice, la “voluntad” del *sujeto* es dirigida a *objeto* animal que reacciona, generando así una “colisión” de dos fuerzas vivas”. Esta reciprocidad, a cambio, bloquea, *nolens volens*, las dos partes opuestas juntas que conduce a un callejón sin salida en el yo a actuar como el otro, generando una espiral interminable de violencia que los conduce “hasta el extremo”. De ahí que un ataque irracional de violencia desencadene una defensa igualmente violenta -aunque sean racionales los defensores- que, a su vez, continuará alimentando el ataque inicial. Y una vez que esta interacción de ataque y defensa, acción y

---

<sup>1</sup> J-M Oughourlian, *Psychopolitics*, Michigan State University. Michigan, 2012. p.20

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 19-20.

<sup>3</sup> Clausewitz. Personaje fascinado por Napoleón: por el que sentía admiración/adoración; siendo su antagonista gemelar, reprocha a su modelo no haber ganado la guerra (idolización-divinización). Autor del libro más analizado sobre la guerra: *De la guerra*. In René, Girard, *Clausewitz en los extremos*, Katz, Buenos Aires 2014, p. 14.

reacción, se pone en marcha entre dos partes dotadas con una fuerza igual, un bucle de retroalimentación genera una espiral de violencia recíproca alimentada por una patología mimética afectiva, contagiosa y por lo tanto altamente infecciosa. Los duelistas no tienen así control de la violencia; es la lógica recíproca de la violencia la que los controla a ellos”<sup>4</sup>.

La rivalidad que describimos tiene un fundamento etnológico: la mimesis irrumpe como antagonismo y *rivalidad* porque los objetos valiosos son raros. En las rivalidades étnicas, tribales, clánicas, la reciprocidad se codifica en torno a la escasez de bienes culturales: territorio, agua, hembras... En el mundo arcaico los objetos en disputa son “raros”

Mitos, ritos, folklore lo atestiguan: los hombres se vuelven los unos contra los otros por las hembras y el territorio (*eros y tanatos*; exogamia y patriarcado; incesto y parricidio son binomios que expresan la dinámica del conflicto).

Los ejemplos de *Potlatch* en Papúa Nueva Guinea, el folclore, y la fiesta de carnaval escenifican la guerra, como pueden intentando exorcizarla... pero a duras penas pueden porque está inscrita en el corazón del hombre, en el corazón de lo sagrado.

*“Matar al que mató es el principio de orden por excelencia. “Una vez que se concretiza la venganza, el equilibrio perdido y restaurado, en tanto que es restaurado, es nuevamente amenazado, porque las personas próximas del muerto asesinado deseará aplicar el mismo mandato: matar al que mató”<sup>5</sup>.*

“La mayoría de las civilizaciones de vendeta el asesinato de uno de mis seres próximos, independientemente de su justificación o los ojos del adversario, es para mí el comienzo absoluto y sagrado de una deuda de la que me resarciré cuando yo, a mi vez, haya asesinado al asesino, de tal forma que cada reparación debe a su vez ser reparada, hasta el infinito”<sup>6</sup>.

El mantenimiento en el tiempo de un comportamiento vengativo pertenece a sistemas dotados de “vida propia” –o sea, sistemas autónomos-. “Un comportamiento de este tipo puede ser descrito por una función autorreferencial:  $X = f(x) = f(f(x))$ ... Una repetición indefinida de esa función recuerda la interacción indefinida de nuestra fórmula para la venganza: Venganza=matar [a aquel que mató]= matar [aquel que mató (a aquel que mató)]...”<sup>7</sup>

Son intentos rituales, festivos, o representacionales del acontecimiento que paró “milagrosamente” la reciprocidad interminable de agravios: el sacrificio. “El sacrificio =Matar (al que no mató: al inocente chivo expiatorio). [Con este acto religioso supremo] Los hombres escapan al dominio del principio “matar aquel que mató” gracias a un proceso que obedece al

---

<sup>4</sup> *Conrad's shadow, Catastrophe, Mimesis, Theory*, Nidesh Lawtoo, Michigan State University Press, Michigan 2016. p. 15-16. “In the duel, as in war, violence cannot be thought of in unilateral, linear terms. On the contrary, it generates what Clausewitz calls a reciprocal action, (Wechselwirkung, Von Krieg, P. 15) that must be thought in relational, spiraling, or, as Clausewitz puts it, “escalating” terms. What is important to realize here is that this dynamic is not based on a subject-object, billiard-ball causal relation. Rather, as Clausewitz puts it, the subject’s “will” is directed at an animal object that reacts (p. 100) generating thus a “collision” of two living forces”. This “reciprocity”, in turn locks, *nolens volens*, the two opposed parties together in a deadlock that leads the self to act like the other, generating a widening gyre of violence that leads “toward extremes”. Hence a violence irrational attack triggers an equally violent defense –no matter how rational the defenders is- which, in turn, will continue to fuel the initial attack. And once this interplay of attack and defense, action and reaction, is set in motion between two parties endowed with an equal force, a feedback loop generates a spiral of reciprocal violence fueled by an affective, contagious, and thus highly infective mimetic pathology. The duelist are thus not in control of violence; I is the reciprocal logic of violence that controls them”

<sup>5</sup> Mark R., ANSPACH, *Anatomía da venganza, figuras elementares da reciprocidade*, Ed. Realizações, Brasil 2012. p.22.

<sup>6</sup> François TRICAUD, *L'Accusation. Recherche sur figures de l'agression étique*, París, Dalloz, 1977, p. 73.

<sup>7</sup> Cf. Jean-Pierre Dupuy, *Ordres et désordres*, París, Le Seuil, 1982. Francisco Varela, *Autonome et Connaissance. Essai sur le vivant*, Dumouchel Paul, París, Le Seuil, 1989. In Mark R., ANSPACH, *o.c.*, p. 24.

principio contrario. Se encuentra la salida de la reciprocidad violenta través de una violencia que no es recíproca”<sup>8</sup>.

Esa víctima inocente sobre la que se descarga la venganza, es divinizada por su poder generador de paz, de parar la escalada de venganzas y reciprocidades. “La mejor manera de librarse de lo sagrado de la violencia en el mundo es redireccionarla hacia la trascendencia”<sup>9</sup>. Esa víctima es divina, la culpamos del desorden (la amenaza de matarnos todos unos a otros), pero su sacrificio nos devolvió el orden.

Pero el sacrificio no está lejos de la reciprocidad: “el sacrificio es más que un simple acto de violencia, es también la representación de una ofrenda. Pues bien, esa ofrenda es dada para obtener a cambio algo de vuelta: por ejemplo, “que ninguno más sea asesinado”. [...] al contrario que la venganza, el sacrificio, anticipa la reciprocidad. Puede resumirse este aspecto del sacrificio con una segunda fórmula: *Sacrificio = Dar para* (aquel que va a dar). [...] para recibir la ofrenda dada de aquel que va a dar”<sup>10</sup>. El *potlatch*, el trueque, es “un fenómeno religioso, chamanístico, y mítico, es un ritual que confunde los dos principios del sacrificio y del don: dar a los vivos y dar los muertos”<sup>11</sup>.

La industrialización de los bienes de consumo<sup>12</sup>, el igualitarismo de las masas, los mecanismos democráticos de regulación jurídicos, el enriquecimiento planetario, parecía que iban a disuadirnos de la competitividad y alejarnos del sacrificio... pero paradójicamente sucede lo contrario.

*La amenaza de autodestrucción en el interior de la sociedad se percibe intensa... se hace necesario buscar a un culpable de nuestros males sobre el que canalizar la furia rival que amenaza con destruirnos. El mecanismo universal que trata de que una víctima vicaria sustituya al resto funciona durante unos minutos de pantalla (véase el “donde dije digo, digo Diego” de la campaña de Trump/Hillary). Se trata de un paso inconsciente del todos contra todos al todos contra uno... Pero ya a penas funciona porque ¡todos se sienten víctimas! (un efecto perverso de la revelación cristiana). Ahora, cuando no hay catarsis [un mecanismo social de evacuación de la violencia a través de un cabeza de turco] o no son eficaces las víctimas (porque se revela la inocencia y ya no sirven –influencia del cristianismo–: un chivo expiatorio es tal mientras no se sepa que lo es –*méconnaissance*–) y la amenaza cataclísmica se cierne sobre los rivales. La violencia se expande exponencialmente en todas las direcciones y aspira a la *montée aux extremes*. Es el descubrimiento de Clausewitz aplicado a las guerras convencionales, que encuentra también su aplicación a las guerras partisanas. Hoy en día los atentados terroristas son un nuevo modelo de escalada a los extremos, cada día más escandalosos, más masivos, más mediáticos. De nada sirven los controles democráticos. Los únicos que no salen a la calle a reivindicar con los puños o con las bombas son los pequeños*

<sup>8</sup> Mark R., ANSPACH, *Anatomía da venganza, figuras elementares da reciprocidade*, Ed. Realizações, Brasil 2012. p.33. Cf.

<sup>9</sup> Henri Atlan, « Violence fondatrice et référent divin », In *Violence et vérité*, Paul Dumouchel, Paris, Grasset, 1985. P. 447.

<sup>10</sup> Marcel MAUSS, “Essay sur le don”. In : *Sociologie et Anthropologie*, Paris, PRESSES Universitaires de France, 1983 [1923], p. 204.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 204. Cf. también: Claude Lévi-Strauss, *Les structures élémentaires de la parenté*, 2º edc. París, Mouton, 1967. P. 78: “los trueques son guerras resueltas pacíficamente, las guerras son la salida a transacciones desafortunadas”.

<sup>12</sup> «Hoy en día las consecuencias de las empresas “pacíficas” son tan destructoras, en los dominios físico, sociales y psicológicos, como las guerras. Con la industrialización del deseo, la *Hybris* se ha convertido en colectiva y la sociedad es la realización material de la pesadilla. La *Hybris* industrial ha roto el marco mítico que fijaba los límites a la locura de los sueños [...] En cambio el ineluctable impacto del progreso industrial es Némesis para las masas, el monstruo material surgido del sueño industrial. Anónimo, inasible al lenguaje del ordenador, Némesis se ha anexado a la escolarización universal, la agricultura, los transportes colectivos, el asalariado industrial, y la medicalización de la salud. Planea sobre las cadenas de televisión, las autopistas, los supermercados, los hospitales. Las barreras que suponían los mitos tradicionales han saltado por los aires». Ivan Illich, *Némesis medical*, Seuil, París 1975. p. 203-204. In Jean Pierre DUPUY: *La marque du sacré*, Carnetsnord, Paris 2008.

burgueses, pero tiemblan en sus casas viendo el televisor. Intuyen la guerra que se cierne sobre sus cabezas, temen un apocalipsis total, detrás de las manifestaciones, detrás de los atentados, detrás del lenguaje grandilocuente y demagógico de los políticos. Pero ya la guerra no respeta las reglas, y lo saben. Las leyes de la *guerra convencional* según Clausewitz, violencia ordenada, desde el interior hacia el exterior, con reglas internacionales compartidas, en las que solo la nobleza toma parte (cuestión de caballeros), que da acceso a la gloria, que sólo tiene la culpa el enemigo, ya no existe. Pasó de moda. Estamos en un mundo post sacrificial (cuando ya no funciona el mecanismo de chivo expiación). Pero, no obstante, percibo en el horizonte que estas manifestaciones callejeras de los demócratas en EEUU o aquí rodeando el Congreso”, son parecidas a las grandes algaradas callejeras previas al “ir a la guerra” que están recogidas en todas las hemerotecas del mundo.

Ir a la guerra por defender el hogar, por el honor y la gloria, o excitar la venganza dormida de una derrota previa en una guerra mundial o civil o tribal... es una ocasión para la alegría colectiva: “*going to war full of naïve enthusiasm*”<sup>13</sup>. La guerra convencional tenía una gran reputación porque con la guerra emergía (según el nazismo) el *Volksgemeinschaft* (la comunidad de personas) y el *Burgfried* (la paz social); la misma creencia compartida con *El manifiesto comunista* de Marx y Engels: “la violencia es la partera de una sociedad sin violencia”.

Este tipo de guerra (de nobles, caballeros, y príncipes) da lugar con la Revolución Francesa a la guerra total, a la movilización general. Guarda formas parecidas con la Guerra convencional, pero su final es mucho más complicado. Mi temor es que en esas guerras locales, callejeras se está incoando un espíritu colectivo (folkgeist), rabioso, enfadado pero gozoso (en el sentido nietzscheano) porque dará a luz a Dionisos: el caos que nos traerá el orden ansiado.

El problema que me atribula es que esto (desde los atentados que hoy conmemoramos en Bataclán, París o Bruselas, o en las calles de Madrid o de EEUU reaccionando a la muerte de Ben Laden o a la victoria de TRUMP) se va pareciendo cada vez más a una Guerra de partisanos (de guerrillas/terrorismo). “The trouble here (in counterinsurgency warfare) is that the enemy holds no territory and refuses to fight for it. He is everywhere and nowhere”<sup>14</sup>. Se trata más que de fuerza bruta, aunque cruel y asesina, de *psicopolítica*.

Girard nos propone ver las relaciones entre rivales, vista desde el paradigma de las relaciones conyugales, a la luz de Shakespeare. Oughourlian extrae las reglas:

Más violencia cuanto menos diferenciación; Necesidad de encontrar un culpable: unanimidad del todos contra uno... *contraria sunt circa eadem*; Inversión de los valores: los objetos se difuminan –territorio, materias primas... (Timothy Schneider: *Blood Lands*) en un principio, prestigio y orgullo después, hasta la extenuación; El objetivo es esencialmente político, más que de otro tipo.

### **¿PODEMOS temer un Apocalipsis...?**

“Ciertamente hay algunos que creen que el diálogo, la disuasión, y otras estrategias pueden ser suficientes, y que sólo la fanática religión nos podría llevar a la locura. No hay más que mirar al siglo XX para ponernos en la cruda realidad y ver que las ideologías (ídolos) sustitutos de la religión, heredados de los filósofos, supuestamente liberadores e iluminadores, han sembrado la tierra de cadáveres. La ingenua creencia en la capacidad disuasoria de la razón que profesaba R. Aron, ya no es aceptable”<sup>15</sup>.

<sup>13</sup> Fabrice D’Almeida, “La joie. L’été de 1914 », *Marianne*, issue 641. August 1, 2009, [http://www.marianne2.fr/La-joie-L-ete-1914\\_a1855331.html](http://www.marianne2.fr/La-joie-L-ete-1914_a1855331.html) (6/10/ 2011)

<sup>14</sup> Galula, D., *Counterinsurgency warfare: theory and practice*, (New York, London: Frederick A. Praeger, 1964), x. pp. 53-54.

<sup>15</sup> Cf. *La violencia del amor*, Ángel Barahona et alii. Asociación Bendita María, Madrid 2012.

### ***Achever Clausewitz... traducido como Clausewitz en los extremos por Katz...***

Partiendo del análisis del libro sobre Clausewitz –*De la guerra*– y del encuentro de éste con Napoleón, modelo de imitación para el prusiano, Girard, hace un análisis de la situación actual y de los riesgos de una escalada de reciprocidades violentas futuras que podrían asolar al mundo como lo hicieron a Europa, en siglos anteriores, las Guerras Napoleónicas.

Al final de su análisis, Girard llega a la conclusión:

1. Ya no hay diferencia en la historia de la humanidad entre el caos y el orden.
2. Ni las pretensiones políticas, ni los objetos, ni las víctimas, generan la diferencia que estructuraría el orden social. Más indiferenciación trae más indiferenciación<sup>16</sup>.
3. Se trata sólo de una «escalada hasta los extremos»<sup>17</sup> que nos conducirá, de ahora en adelante, a relaciones entre dobles.
4. La lucha mimética entre hermanos enemigos, que somos ahora todos los hombres, nos llevará tal vez a compartir la mutua destrucción.
5. Si la historia tiene un sentido, éste es de carácter religioso.

Estas son las tesis centrales del libro sobre Clausewitz. Es decir, trata de justificar que el sentido de la historia es religioso y que sólo una interpretación religiosa nos aclarará lo esencial. El anuncio de los visionarios expertos en prospectiva, sin prejuicios, como Clausewitz, coincidentes con la visión de los profetas, nos alerta: «a través de esta acción recíproca, el esfuerzo hacia las tinieblas exteriores»<sup>18</sup>. Y eso que, su tiempo, no llegó a conocer la capacidad destructiva, nuclear o ecológica, del ser humano. Clausewitz es quien, sin darse cuenta, ha encontrado no sólo la fórmula apocalíptica, sino que esta fórmula está ligada a una parte importante de la revelación bíblica: la rivalidad mimética. Las continuas reciprocidades movidas por el orgullo: acción-reacción, aceptada por todo el mundo como una verdad inapelable, nos llevarán a la escalada a los extremos que termina en la mutua destrucción.

«Al igual que Hölderlin, por mi parte creo que sólo Cristo nos permite afrontar esta realidad sin volvernos locos. El apocalipsis no anuncia el fin del mundo; funda una esperanza. Aquel que vea de golpe la realidad no se queda en la desesperanza absoluta de lo impensable moderno, sino que recupera un mundo en el que las cosas tienen un sentido. La esperanza sólo es posible si nos atrevemos a pensar en los peligros del momento presente. Y a condición de oponerse a la vez a los nihilistas, para quienes no hay más que lenguaje, y a los «realistas», que niegan a la inteligencia la capacidad de

---

<sup>16</sup> Girard, R., *Celui par qui le scandale arrive*, DDB, 2001. Trad. *Aquel por el que llega el escándalo*, Caparrós, Madrid 2005: «El error consiste en razonar siempre desde las categorías de la diferencia, mientras que la raíz de todos los conflictos, es más bien la coincidencia, la competitividad, la rivalidad mimética entre los seres, los países y las culturas. La competitividad, es decir, el deseo de imitar a otro para obtener el mismo objeto que él, exige necesariamente la violencia. El terrorismo está ligado a un mundo diferente del nuestro, pero lo que suscita el terrorismo no está en esta diferencia que lo aleja aún más de nosotros y nos lo hace inconcebible. Esta, por el contrario, en un deseo exacerbado de convergencia y de asemejarse. Las relaciones humanas son esencialmente relaciones de imitación, de concurrencia competitiva».

<sup>17</sup> *Montée aux extrêmes (escalation to the extremes)*, en la trad. inglesa) es una fórmula de Clausewitz puede traducirse como «escalada hasta los extremos»; llegar hasta el final una vez que se empieza algo, en este caso la rivalidad. Perífrasis no traducida por Girard, para mantener el potencial semántico originario y como tributo de reconocimiento al autor prusiano. Esta frase emblemática de Girard se inspira en la expresión crucial de Clausewitz para definir el sentimiento de hostilidad que preside la guerra: [...] «so gibt jeder dem anderen das Gesetz, es entsteht eine Wechselwirkung, die dem Begriff nach zum äussersten führen muss», que Girard traduce por: Chacun des adversaires fait la loi de l'autre, d'où résulte une action réciproque qui, en tant que concept, doit aller aux extrêmes (Cada uno de los adversarios hace suya la ley del otro, de donde resulta una acción recíproca que, en tanto concepto, debe llegar a los extremos).

<sup>18</sup> «Durch diese Wechselwirkung wieder das Streben nach dem Ausserten». Citada y traducida supra.

tocar la verdad: los gobernantes, los banqueros, los militares que pretenden salvarnos, nos sumergen cada día un poco más en la devastación»<sup>19</sup>.

Se nos ha hecho ver la caza de brujas y la quema de herejes como una consecuencia del cristianismo, cuando en realidad es la terrible y universal propensión humana a expulsar a sus víctimas para asegurar el orden social. El cristianismo a duras penas pudo controlar, con sus clamorosos intentos fallidos, como es el caso de la Inquisición –creada con la clara intención de evitar los linchamientos espontáneos de las masas bárbaro-paganas a penas barnizadas de cristianismo–, esa propensión universal; y algunos de los que se llamaban cristianos y decían actuar en el nombre de Dios hicieron al cristianismo prisionero de su particular visión de las cosas, haciendo opaca la revelación.

### **Pero la revelación sigue en marcha.**

Empezábamos preguntándonos qué tenían en común Islam, Podemos, Trump o los más tímidos partidos socialdemócratas o conservadores...:

Les falta la Cruz. Lo esencial de lo que la Cruz dice es: ¡*perdónalos, no saben lo que hacen...*! (lc 23, 24). Las fosas comunes al flor de tierra de decapitados que se descubren, a medida que en Siria está retrocediendo ISIS, delatan esta paranoica, pero racionalista, manera de entender el mundo a lo bárbaro pero con la tecnología y los medios posmodernos. ¿Qué pretenden con esta locura desatada indiscriminadamente sobre sus enemigos, que en muchos casos no son los cristianos árabes que viven en esas zonas o los occidentales, sino que son sus propios hermanos?

Las manifestaciones de uno u otro signo están buscando víctimas aleatorias que justifiquen una gran revuelta social que solivianta el frágil orden democrático para encontrar un culpable del crimen ominoso que nos enerva y justifica y legitima la sed de sangre (porque seguimos creyendo en que es sagrada y creemos que derramarla restaura el orden). Y los culpables, que son de uno u otro signo, pero lo mismo, en tanto que excitan *masas*, no saben que están jugando con fuego, poniéndolas en marcha, despertándolas en función de intereses privados.

Girard dice una cosa interesantísima en *La violencia y lo sagrado* a propósito de los *Chuchki* que nos ilumina esta necesidad de que “muera uno de los nuestros” para imputarles a nuestros enemigos su crueldad sin límites que justificaría una respuesta nuestra que escalase a los extremos: “matando a uno de entre ellos los *chuchki* toman la delantera; ofrecen una víctima a sus adversarios potenciales, invitándolos así a no vengarse”<sup>20</sup>. Cuando un primer acto de violencia tiene como objetivo anticiparse al ataque del adversario, se muestra como una respuesta anticipada a una violencia futura; se trata de conseguir impedir que esa violencia futura se produzca, así se anula a sí misma como venganza<sup>21</sup>.

Trump, Iglesias, Rajoy, Hollande, DAESH, nos hacen vivir en un mundo peligroso. Ya los salmos bíblicos hablan de masas, muchedumbres violentas, persecuciones, mecanismo expiatorios. Job nos habla de muchedumbres que exigen que se reconozca a sí mismo como culpable en un auténtico proceso kafkiano, soviético, que ya está esquematizado en la biblia desde Abel, en tanto que profético. El evangelio habla de multitudes miméticas, manejadas por oscuros hilos, en un proceso idéntico: adulado y rechazado, Cristo revela ese mecanismo ciego pero racional

---

<sup>19</sup> ACW., p.13

<sup>20</sup> R., Girard, *La violence et le sacré*, París, Grasset, 1972, p.44

<sup>21</sup> Cf. en este sentido. Jean – Pierre Dupuy, 1998. IN p. 39 de Mark R., ANSPACH, *Anatomía da vingança, figuras elementares da reciprocidade*, Ed. Realizações, Brasil 2012

de las masas que están ávidas de sangre inocente. Existen esas intuiciones (no en vano son su fuente de inspiración) en el Islam, al nivel de los profetas judíos. El carnero sacrificado por Abel es un mecanismo de evacuación de la violencia primitivo, pero eficaz. Porque Abel sacrifica corderos no mata a su hermano Caín, pero Mahoma, en su preocupación por el antagonismo contra judíos y cristianos, minimiza este hallazgo y su eficacia. En las sociedades posmodernas los chivos expiatorios ya no tiene en poder catalizador de antaño. Por eso nos volvemos los unos contra los otros, cada vez más iracundos, cada vez sosteniendo órdenes más precarios y soportando tensiones más inestables. Es verdad que lo apocalíptico global (catástrofe ecológica asegurada en el tiempo, guerras mundiales disfrazadas de locales, pandemias) tal vez no llegue, porque la sensatez o el pragmatismo (sin llegar al Optimismo de Raymond Aron) nos disuade de ir hasta el final en la batalla, pero eso no nos exime de los pequeños apocalipsis: familiares (ya no sabemos que pueda soportar el núcleo afectivo, o moral de nuestro hacer como padres o madres), de los cientos de miles de abortos que desequilibran la demografía, educativos (profesores que han pasado a ser amigos y amigos que han pasado a ser sustitutos de los padres), nacionales (por mucho que dividamos las tensiones no vamos a lograr una convivencia pacífica, se generaran nuevas divisiones siguiendo el modelo freudiano del “narcisismo de las pequeñas diferencias magnificadas”), y la catástrofe más peligrosa: el igualitarismo, que promete la paz por la igualdad, pero es la semejanza, la indiferenciación, la que despierta la concurrencia competitiva más feroz.

Otras nuevas negras se ciernen en el horizonte de nuestras vidas y las de nuestros hijos: la imposibilidad de buscar juntos la Verdad del mundo, de la historia, y de la Humanidad, dada la expansión del relativismo. Lo que tenemos seguro es que cualquier pequeña mentira será susceptible de convertirse en nuestra gran verdad. Montar la identidad sobre una mentira como fuente de seguridad, de pertenencia es una tentación siempre consumada en la historia sobre las espaldas del rival, el otro, que define los contornos de mi identidad por su ridícula diferencia.

La cruz, esa clave rechazada por los escandalizados, por los arquitectos políticos, se ha convertido en piedra angular. Sin ella no se entiende lo que está pasando. El mundo está harto de víctimas inocentes, de excluidos, de pobres. La cruz denuncia que todas las falsas seguridades se montan sobre esa víctima inocente, única e incomparable: aquel que no entra en la refriega del falso don, de la reciprocidad y venganza interminables, en el toma y daca de la rivalidad. Es aquella víctima que dice: “¿Quién me ha constituido juez entre vosotros?” (Lc 12, 13) ante el hermano que reclama en justicia una herencia de la que el otro se ha adueñado ilegítimamente. Su respuesta es clara: los dos sois idólatras, creéis en un único Dios, el dinero, apañaros entre vosotros.

Lucas 12 es un texto emblemático para lo que estamos diciendo... comienza con la masa (*ochloss*) que es un tema técnico y recurrente en la Escritura:

*“En estas circunstancias, cuando una multitud de miles y miles[a] se había reunido, tanto que se atropellaban[b] unos a otros, Jesús comenzó a decir primeramente a sus discípulos: Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía”.*

Y sigue con el pasaje citado

*“13 Uno de la multitud le dijo: Maestro, dile a mi hermano que divida la herencia conmigo. 14 Pero Él le dijo: ¡Hombre! ¿Quién me ha puesto por juez o árbitro sobre vosotros? 15 Y les dijo: Estad atentos y guardaos de toda forma de avaricia; porque aun cuando alguien tenga abundancia, su vida no consiste en sus bienes”.*

Todos los problemas que observamos en el mundo y que políticos, psicólogos, filósofos y sociólogos nos arrojan son pasto distractor que mantiene oculto el verdadero problema. La hipocresía oscurece las verdaderas intenciones de los seres humanos. La *méconnaissance* (sé pero no puedo reconocerlo) es un gran descubrimiento girardiano. Si nos confesamos a nosotros mismo idólatras (adoradores del dinero) no podemos seguir justificando nuestras acciones hipócritas como si fueran verdaderas y tenemos que *convertirnos*. Tenemos que seguir creyendo en nuestras propias mentiras y arrojar sobre los otros nuestros propios demonios como si fueran de ellos.

Las masas son sonámbulas (Tarde, LeBon), embargadas por una alquimia tenebrosa se mueven sin saber por qué y hacia donde lo hacen, pero se mueven siempre asesinas (Elías Canetti) buscando sangre. Siempre plantean, sus líderes, dilemas sórdidos: yo soy la verdad, el otro es el culpable de vuestro sufrimiento: o me seguís a mí o la nada. Pero Cristo ha revelado la gran mentira que los envuelve a unos y otros. Somos hermanos enfrentados por la incapacidad de repartir la herencia; justificamos nuestro odio en la injusticia que el otro esgrime quedándose el patrimonio... y legitimamos nuestra violencia contra él. Pero Cristo no deja lugar a dudas, no es ambiguo, como el resto de los hombres: el que defiende la herencia, como el que la reclama, son adoradores de un Dios falso, sangriento, y en esa contienda, en ese callejón sin salida, el único futuro es la escaldada exponencial hacia las tinieblas exteriores, hacia los extremos, hacia la nada.

Contra esa ansiedad generada por la ambición, también el mismo evangelio nos da el antídoto.

Lc. 12, 22 *“Y dijo a sus discípulos: Por eso os digo: No os preocupéis por vuestra vida, qué comeréis; ni por vuestro cuerpo, qué vestiréis. 23 Porque la vida es más que el alimento, y el cuerpo más que la ropa. 24 Considerad los cuervos, que ni siembran ni siegan; no tienen bodega ni granero, y sin embargo, Dios los alimenta; ¡cuánto más valéis vosotros que las aves! 25 ¿Y quién de vosotros, por ansioso que esté, puede añadir una hora al curso de su vida? 26 Si vosotros, pues, no podéis hacer algo tan pequeño, ¿por qué os preocupáis por lo demás? 27 Considerad los lirios, cómo crecen no trabajan ni hilan; pero os digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de éstos”.*

Suena a utopía desfasada, pero resulta ser tan poderosa y realista que no me resisto a pensarla no sólo en el ámbito de la subjetividad, sino de la comunidad como la única salida posible para salvar al mundo de sí mismo. Y mucho más si la alternativa es el delirio de un Trump o de un Islam fanático, y no digo ya nada si la esperanza se deposita en Podemos. No me deja de asombrar el impacto que recibí cuando leyendo a un filósofo tan lúcido y genial como Žižek me encuentro en el prólogo de su libro *Menos que nada*<sup>22</sup> cuyo subtítulo era *esperanzador* para mi tema *“cuestiones de antagonismo”* con esta cita *desesperanzadora*: “y esta es también la razón por la que el nombre de la nueva izquierda española, PODEMOS, es tan apropiado. Les dedico este libro a ellos, con la esperanza de que continúen creciendo. Movimientos como PODEMOS son nuestra única esperanza en estos tiempos oscuros”.

Si nuestra esperanza está cifrada en un neomarxismo mordedor, Dios nos coja confesados, porque el que promete que muerde, muerde. Todavía no hemos aprendido a vislumbrar que los cadáveres prometidos a futuro solo traen más cadáveres, y que los perros no cambian por muy bonitos que parezcan los collares de diseño.

---

<sup>22</sup> Slavoj Žižek, *Menos que nada, cuestiones de antagonismo*, Akal, Madrid, 2012. P.9.